

10-1

REPUBLICA DE CHILE



CAMARA DE DIPUTADOS

**DEFENSA DE LA REFORMA AGRARIA ...
TAREA HISTORICA DEL MOVIMIENTO
POPULAR CHILENO**

Intervenciones de los Diputados

**Mariano Ruiz-Esquide Jara,
Pedro Urra Veloso,
Andrés Aylwin Azócar,**

pesinos sin tierra, estamos colocando los cimientos de un nuevo orden social; es por eso que los días que vienen son y serán duros. Pero tenemos fe, porque comanda-

mos una fuerza política y social de ruptura frente al orden existente en muchos planos, y de ruptura, en forma especial, con el sistema capitalista.

INTERVENCION DEL DIPUTADO SEÑOR ANDRES AYLWIN AZOCAR

El señor AYLWIN (don Andrés).—Señor Presidente, nuestro país, al igual que la mayor parte de las naciones latinoamericanas, se encuentra abocado a la dramática necesidad de encontrar fórmulas de organización social en que el hombre común tenga la sensación real de que sus esfuerzos y su dolor redundan no en beneficio de un tercero, sino en su propio bienestar.

Sólo en la medida en que seamos capaces de crear tal organización podremos superar las grandes dificultades actuales y podremos motivar a las mayorías nacionales para que sobre la base de un gran esfuerzo colectivo puedan sacar a nuestros países de su estagnamiento y su miseria.

Se dice muy corrientemente que la crisis de nuestro país es de producción. Pero decir esto es expresar una verdad a media, porque, en realidad, la gran interrogante consiste en saber cómo producir más; y, ubicado así el problema, hay que concluir que nadie puede imaginar, en las actuales circunstancias, que se pueda producir y capitalizar más sino sobre la base de la participación real y determinante de los trabajadores en todo el proceso de producción y, desde luego, en la distribución de los frutos de sus sacrificios.

Pensamos, señor Presidente, que estas ideas tan generales no pueden quedar al margen de este debate sobre la reforma agraria chilena. Pues, dígase lo que se diga, son ellas las que están determinando posiciones y actitudes. Y así, por ejemplo, los que jamás han tenido confianza en el pueblo y creen que es posible mantenerlo en un "status" miran todo el proceso de reforma agraria con una actitud psicológica de escepticismo, desconfianza y temor.

Precisamente, por ello, salen a observar los asentamientos con lupa o microscopio tratando de ver o encontrar cualquier dificultad, cualquier tropiezo, cualquier error. Por su parte, la actitud psicológica de quienes creen en la capacidad del pueblo cuando se le da participación y posibilidades, es diametralmente diferente: su posición es de fe, adhesión y esperanza.

En este último aspecto destacan, especialmente, al margen de los propios campesinos, las juventudes, las cuales ven en la reforma agraria un primer paso en un proceso dinámico de cambios; juventudes que, queramos o no, están observando a las generaciones gobernantes para saber si mantendrán un régimen bajo el cual moralmente no aparecen dispuestos al sacrificio; o si, por el contrario, se les entregarán las bases y experiencias concretas de una nueva organización de la economía bajo la cual se sienten anhelosos de entregar esfuerzos, esperanzas, sacrificios y privaciones.

Este es el significado real y profundo que tiene el proceso de reforma agraria en marcha.

En relación con esta última idea, y especialmente en conexión con el vínculo íntimo que existe entre el proceso de reforma agraria y los anhelos de las nuevas generaciones, pudiéramos expresar que las juventudes de nuestro país nos están mirando a nosotros para saber "qué mundo les vamos a entregar". Y a este respecto es útil traer a colación una idea muy bien expresada en la última Pastoral de los Obispos en la que se dice textualmente: "Las juventudes de Chile rechazan el pseudo patriotismo banal y altisonante; su vaciedad les produce tedio y su ceguera les parece una forma mezquina de dis-

traerse de los grandes problemas. Ellos no comprometerán su generosidad cuando sospechen que éste sirve para encubrir miserias.”

Pensamos que estas consideraciones generales nos obligan dramáticamente a definir posiciones. Y llegando al fondo de las cosas hay que concluir que los que trabajan contra la reforma agraria, los que buscan cualquier pretexto para combatirla, los que quieren infundir temor a los trabajadores agrícolas están actuando no sólo contra los campesinos, lo cual ya es grave, sino, más que eso, están tratando de evitar que los trabajadores, en general, lleguen a tener una participación real en la conducción del país y de su economía. Y expresar esto significa decir que tales grupos están, si no en las intenciones, en los hechos, abogando por el estagnamiento de nuestro país, pues, ya lo hemos dicho, no puede haber progreso ni estabilidad en estos tiempos sino sobre la base de la participación real del pueblo; y, en el campo de la economía agraria, participación del pueblo significa fundamentalmente entrega de tierra a los campesinos.

Señor Presidente, en estos días ha arremetido una violenta campaña en contra de la reforma agraria. Los móviles políticos que hay detrás de esta campaña han sido perfectamente señalados en esta sesión. No necesitamos insistir en ellos. Personalmente, he procurado estudiar serenamente las críticas que se formulan a la reforma agraria para ver qué de concreto pudiera haber en la campaña de desprestigio y, en realidad, no he encontrado sino uno o dos argumentos; y, fundamentalmente, uno en el cual se insiste con majadería. Se dice, concretamente, que este proceso de la reforma agraria no estaría trayendo un aumento de la producción agrícola, sino, por el contrario, una disminución de ella.

Deseamos sólo expresar que este argumento es absolutamente falso; y ya daremos más adelante datos concretos para así

probarlo. Agreguemos algo más. No parece serio, después de apenas dos o tres años de iniciado un proceso de reforma agraria, pretender hacer una evaluación o examen de ella, más aún cuando todavía se encuentra bajo un régimen transitorio como es el de los asentamientos.

Por lo demás, los demócratacristianos queremos dejar en claro que los errores, defectos o problemas que puedan existir en algunos asentamientos no pueden en ningún caso ser causa para que quienes creemos en la reforma agraria no sigamos teniendo absoluta fe en ella; y, más que eso, no sigamos manifestando nuestra convicción más clara y definitiva en las ideas vitales que inspiran tal proceso y, especialmente, en la idea de que las “mayorías” que constituyen el pueblo son más capaces que las “minorías” de desatar el progreso.

Queremos expresar que los demócratacristianos no eludimos el debate sobre la reforma agraria en ninguno de sus aspectos, y en tal sentido pudiéramos esta tarde dar decenas de cifras.

Permítaseme, sin embargo, que más que recurrir a números, más que recurrir a datos estadísticos o a citas, dé un testimonio personal de lo que he visto en muchos fundos de la zona que represento donde existen asentamientos, y concretamente de lo que he visto en Culiprán. El Esfuerzo, Rumai, Peralillo, Culitrín, así como en muchos otros fundos de la provincia de Santiago.

Los hechos que señalaré posiblemente sean demasiado sencillos, y, desde un punto de vista financiero, tal vez no tengan un gran significado pero nosotros creemos que si se piensa en profundidad, ellos están confirmando algo que constituye la base y fundamento de la reforma agraria: cuando se le da participación al pueblo, éste sabe responder. Esa es la única forma en que nuestro país puede superar su crisis.

¿Qué hemos visto?

Hemos visto, por ejemplo, a campesinos, hasta hace poco acostumbrados a obedecer, eligiendo ahora a sus compañeros integrantes del comité directivo del asentamiento. Y posteriormente, hemos visto a los elegidos participando activamente en la dirección de la empresa agrícola.

Hemos visto a campesinos, presidentes o directores de asentamiento, estudiando y debatiendo sobre calidad de semillas, formas de explotación, avances de la técnica, problemas de erosión, comercialización de productos agrícolas, etc.

Hemos visto a campesinos —ya de edad— aprendiendo a leer; y lo que es más importante, aprendiendo también a mandar y a obedecer a sus propios compañeros, no por temor, sino por convicción.

En este sentido, creo que es útil reproducir aquí algunas de las conclusiones a que se llegó en el “Informe Preliminar de los Asentamientos de la Reforma Agraria de Chile” hecho por la FAO, y por ICIRA, del cual tanto se ha hablado en estos últimos días.

El Informe Preliminar dice en su página 52: “En el sistema de inquilinos, los empleados decidían todo. Ahora se trabaja por propia voluntad, por convencimiento, sabiendo que del trabajo obtendrán un beneficio proporcionado al esfuerzo y al interés que ponen”. Y agrega: “En todos los asentamientos se observa el paso de un sistema de decisiones unilaterales, propio de los fundos, a un sistema de administración más directo por parte de los campesinos, que ahora trabajan en sociedad con CORA.”

¿Qué más hemos visto? Hemos visto a los campesinos construyendo y edificando escuelas, haciendo estanques, construyendo caminos y canchas de fútbol o medias-lunas para sus rodeos.

Hemos visto a campesinos trabajando gustosos en días domingo, o más allá de las jornadas de ocho horas.

Hemos escuchado al Presidente de un asentamiento decirnos en palabras sencillas que antes trabajaban “desunidos y enrabiados” y que ahora, en el régimen del asentamiento, la propia naturaleza del trabajo “obliga a los trabajadores a la unidad”.

Resulta interesante señalar que este mismo hecho llamó la atención de los técnicos de ICIRA, quienes dicen en la página 54 de su informe: “A través del Comité se establece una nueva solidaridad, basada en un compromiso que vincula a los trabajadores en sus responsabilidades. Se trabaja a voluntad, sin necesidad de sentir la vigilancia de un mayordomo que representa intereses ajenos a los campesinos. Se trabaja con más empeño, llegando incluso a ocultar las dificultades que pueden encontrar para responder a las obligaciones.”

“Los campesinos sienten un clima de mayor unión, pues aprecian el significado de esta dependencia mutua, que los lleva a producir más para beneficiarse mejor...”.

Hemos visto, señor Presidente, surgir desde la masa campesina, silenciosa e ignorada, líderes inteligentes y con clara visión de su clase y de su Patria, capaces de levantar a una Nación. Esto es lo que más me ha impresionado en mis contactos con los campesinos: la gran cantidad de líderes (no políticos, porque no hay gran interés por la política entre los campesinos) que hasta ahora se han perdido en el campo. Y yo siempre pienso qué será de Chile si nosotros damos posibilidades a todos estos valores para que se realicen. Y allí también vuelve a estar presente nuestra responsabilidad.

Hemos visto a seres humanos concretos, con nombres y apellidos de pueblo, a González, Núñez, Tapia o Rojas, transformar-

se rápidamente de seres tímidos y cabizbajos (con ese típico gesto de limpiar las manos transpiradas en el pantalón antes de saludar) convertidos, en dos o tres años, en personas altivas, seguras de sí mismas, llenas de fe.

Hemos visto también, señor Presidente, a niños de poblaciones veraneando en asentamientos, disfrutando de la belleza del campo, adquiriendo salud y volviendo a sus poblaciones con más fe en ellos mismos, al ver lo que están haciendo los trabajadores agrícolas, y con más fe en su propia Patria.

Hemos visto asentados admitiendo gustosos a trabajadores despedidos de otros fundos, especialmente a dirigentes sindicales, aun en algunos casos en que la mano de obra pudiera ser ya algo excesiva en esos predios. Y a este respecto resulta interesante destacar que en 43 asentamientos, donde antes había 644 familias, hoy, por una obligación de solidaridad social (aceptada por los mismos campesinos) hay 1.204 familias. Es decir, un aumento de 560 familias.

Posiblemente se trata de 560 familias que, de otro modo, estarían viviendo en una población "callampa", sin trabajo. porque, en realidad, en este momento Chile no tiene un desarrollo industrial capaz de absorber una emigración masiva de los campesinos hacia los centros urbanos.

Hemos visto también en muchos fundos que antes nos impresionaron por la presencia tangible del odio, una convivencia mucho más fraterna entre todos los que laboran en la empresa.

En síntesis, podemos decir que en los fundos expropiados por la CORA hemos visto a los trabajadores teniendo una participación más real, integrándose efectivamente a la empresa, trabajando con más mística, abandonando su marginalidad y convirtiéndose, en verdad, en actores o protagonistas de la historia de su Patria. En otras palabras, hemos visto al

latifundio lleno de lacras, contradicciones y odiosidades internas, transformándose en una comunidad de trabajadores dinámica y fraterna.

Se podrá decir que estos hechos no tienen un significado económico directo, pues no indican un aumento de la producción. Pero creemos que tienen un valor humano, social, moral y pedagógico muy profundo. Además tenemos la absoluta seguridad de que los hechos señalados incidirán determinadamente, en el orden económico, pues si los campesinos son realmente integrados a la empresa, si ellos trabajan con la moral alta, si son capaces de trabajar en comunidad, necesariamente tendrá que originarse un aumento de la producción.

Señor Presidente, quería dar, a continuación, diversas cifras relacionadas con la productividad de los asentamientos, para probar con datos estadísticos la falsedad de la campaña que, en este momento, se ha desatado por los sectores de ultra Derecha. Veo, sin embargo, que el tiempo de que dispongo se está agotando.

El señor MOMBERG.—Por la Derecha no, por los socialistas.

El señor AYLWIN (don Andrés). — Voy a reservarme la cita de estos datos, ...

El señor AGUILERA. — La Derecha económica.

El señor AYLWIN (don Andrés). — ... para la Hora de Incidentes de la sesión ordinaria de hoy día.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor AYLWIN.— Señor Presidente, todos los hechos señalados, más los datos estadísticos que daré en la Hora de Incidentes, nos están revelando que la reforma agraria, a pesar de todos los ataques está teniendo un éxito francamente extraordinario. Ello está demostrando una cosa muy simple y sencilla, y perdó-

nenme que insista en lo que ya he manifestado: cuando al trabajador se le dan posibilidades, sabe responder, sabe hacer producir más la tierra, sabe trabajar más, sabe laborar con mayor mística, con más entusiasmo, y con mayor fraternidad.

Precisamente por esto, el triunfo y éxito de la reforma agraria significa el triunfo de toda la clase trabajadora, porque, lógicamente, si tienen éxito los campesinos en los asentamientos, no obstante haber sido el grupo históricamente más marginado de la cultura, es indudable que igual éxito pueden obtener también los obreros de las industrias y ellos también podrán organizarse, mañana, en forma comunitaria, solucionando sus problemas y contribuyendo a superar los problemas sociales y económicos que afectan a toda la comunidad.

La idea de la participación principal y determinante de los trabajadores es la idea central que inspira todo el proceso de reforma agraria. En esta participación reside su éxito y su fuerza. Y el carácter dinámico de esta idea, que irá llegando a todas partes, explica, justamente, el miedo de algunas y el odio de otras. Es precisamente a esta idea, la necesaria participación del pueblo como protagonista de la historia, a la que ha hecho referencia la reciente Pastoral ya mencionada cuando ha dicho: "Un tercer momento en el dinamismo histórico es el que gestándose desde el comienzo de este siglo se hace hoy imperioso: es el proceso y la exigencia de participación. Primero fue la lucha por el techo y el abrigo; después el poder acceder a la cultura y a la capacitación

técnica. A nuestro juicio, se trata...

...de una evolución que cala más hondo todavía: paulatina y arduamente todos los chilenos quieren ser los protagonistas de su historia. Esta es la dimensión más ricamente humana de la progresiva democratización del país".

Después, hablando de los pretextos que se esgrimen en contra de esta participación, termina expresando: "Pero el mismo proceso nos indica que el pueblo chileno ha aprendido a ser gestor responsable cuando se le han entregado oportunidades".

Queremos terminar señor Presidente, expiendo que, por lo que va corrido en dos o tres años del proceso de reforma agraria, ella está teniendo un éxito mucho más grande del que se pudo imaginar.

Este éxito puede apreciarse desde un punto de vista económico: hay claro aumento de la producción y se han incrementado en un 50 por ciento las tierras cultivadas en los fundos expropiados. Este éxito puede medirse también desde un punto de vista social: hay más justicia y el campesino lentamente va dejando su marginalidad, va incorporándose a la empresa, va integrándose a su propia patria. Por último, el proceso de la reforma agraria tiene también un valor histórico inapreciable. Quiérase o no, la lección que, en estos momentos nos están dando los campesinos, tiene un sentido profundamente dinámico que algún día, muy pronto —creemos—, llegará también a todos los trabajadores de las ciudades.

Muchas gracias.

NUEVA INTERVENCION DEL DIPUTADO SEÑOR ANDRES AYLWIN AZOCAR

El señor AYLWIN (don Andrés). — Señor Presidente, en la sesión especial convocada por la Honorable Cámara para tratar sobre los ataques a la reforma

agraria, tuvimos oportunidad de hacer diversas consideraciones con el fin de acreditar el éxito que está obteniendo el programa de reforma agraria del Gobier-

no del Presidente Frei, especialmente desde un punto de vista social, esto es, de la integración de los campesinos a la realidad de la empresa y a la comunidad nacional.

Durante dicha sesión no tuvimos tiempo para señalar diversos datos estadísticos tendientes a demostrar que el éxito que está obteniendo la reforma agraria chilena no sólo puede medirse desde el punto de vista social, sino también desde un punto de vista económico.

Justamente deseamos referirnos ahora a este aspecto.

No es nuestro ánimo, en ningún caso, hacer una exposición general sobre todo el proceso de la reforma agraria chilena, sino, simplemente, complementar, con cifras y datos concretos, los planteamientos que formulamos en la ocasión anterior.

Especialmente, queremos referirnos a los siguientes aspectos relacionados con la reforma agraria:

a) *Aumento de las tierras cultivadas en los asentamientos.*

Según todos los antecedentes que obran en nuestro poder, las tierras cultivadas han aumentado en forma considerable, yo diría que en todos los fundos que han sido expropiados. Y es así como podemos señalar algunas cifras, relacionadas con la cuarta y la sexta zonas de la Reforma Agraria. En la cuarta zona, que comprende la provincia de Santiago, la superficie cultivada ha sido incrementada en 66,3 por ciento lo cual significa un aumento de 3.236,2 hectáreas. Los rubros más importantes de este aumento son los que se relacionan con los cereales, que aumentaron, en tierras cultivadas, de 2.236 a 3.302 hectáreas, es decir, el 40,7%; las chacras aumentaron de 1.578 a 2.421 hectáreas, es decir, el 53%; las hortalizas aumentaron en 1.776%; y los cultivos industriales aumentaron en un 109%.

En cuanto a la sexta zona, que comprende las provincias de Curicó, Talca y Linares, el aumento en tierras cultivadas es igualmente expresivo: alcanza al 91%. Los rubros más importantes de aumentos corresponden a cereales. Estos aumentaron de 2.793 a 5.423 hectáreas, es decir, el 94,1%; las chacras, de 1.476 a 4.258 hectáreas, es decir, un 188,4%; los cultivos industriales, de 511 a 1.641 hectáreas, esto es, un aumento de 221,5%.

Es interesante señalar que en la cuarta zona este aumento de las tierras cultivadas hizo posible un incremento igualmente significativo de la cantidad de trabajadores que están laborando en los fundos en que hay asentamiento; dicho aumento va de 754 a 1.251 familias. Este dato viene a complementar el que di en mi exposición anterior, que se refería a la sexta zona, donde hubo un aumento igualmente significativo de trabajadores. No quiero insistir en la importancia que tiene este hecho.

En Chile, indudablemente, hay y ha habido siempre cesantía, la que se ve agravada por el hecho de que los campesinos se van a vivir a las ciudades. A través del proceso de la reforma agraria se viene conteniendo seriamente esta emigración mediante la incorporación de nuevas tierras al cultivo y la intensificación de los que actualmente existen.

b) *Informe del Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria.*

En nuestra anterior exposición nos referimos a este informe que es lo más serio que se han hecho hasta la fecha en cuanto a evaluación del proceso de la reforma agraria. Nos referimos especialmente a las consideraciones de dicho informe, que tienen un significado social. Ahora queremos hacer referencia a algunas conclusiones a que se llega en este informe en materia de productividad.

En la página 63 se establece que “en el primer año de funcionamiento del sistema de Asentamientos se observa un mejor uso de los recursos naturales”. Y se agrega: “Los ingresos monetarios de los campesinos asentados fueron de 2,86 a 2,68 veces el salario mínimo agrícola 1965-1966.

“En cuanto a los campesinos no asentados que trabajaron en los predios estudiados, obtuvieron ingresos que equivalían de 1,35 a 2,66 veces el salario mínimo agrícola de 1965-1966, recimiendo además las imposiciones del SSS”.

Todos sabemos que ha habido un gran debate público sobre estas cifras; pero, a nuestro juicio, hay hechos que no se pueden destruir: los trabajadores se encuentran laborando con más entusiasmo y se han incorporado nuevas tierras al cultivo. Es indudable que, considerando estos dos hechos, cualquier examen que se haga tendrá que ser favorable al proceso de la reforma agraria. Por lo demás, las cifras señaladas han sido dadas por técnicos de gran solvencia moral y de prestigio internacional.

c) Ingreso promedio por asentado.

Tenemos en nuestro poder un estudio que comprende 72 fundos expropiados y que se relaciona con el período agrícola mayo de 1966 a mayo de 1967. En él se establece que el ingreso promedio anual por asentado es de E° 4.056,81.

El señor MONCKEBERG.—¿De quién es el dato?

El señor AYLWIN (don Andrés). — Naturalmente, de la Corporación de la Reforma Agraria, elaboradas por sus técnicos y profesionales universitarios.

Es interesante revisar ciertos datos concretos relacionados con algunos fundos. Así, por ejemplo, en la finca “Hualilinga”, los asentados obtuvieron un ingreso promedio de E° 14.233,55. En el fundo “El Porvenir”, de Valparaíso,

E° 10.059,31, y en la finca “El Cacique Mulato”, de Magallanes, E° 41.348,06.

Comprendo perfectamente que esta cifra global de ingreso promedio de los asentados, de E° 4.056,61, puede ser discutida por algunos. La verdad es que se trata de cifras serias y responsables que nos revelan que el ingreso promedio de los asentados está por sobre el ingreso promedio de los fundos particulares. Además, para comprender todo el alcance de estas cifras, deben tenerse presente algunas otras consideraciones.

Primera, que estos rendimientos están produciéndose en fundos abandonados o mal explotados, en los cuales se está organizando muy recientemente la empresa agrícola bajo un nuevo sistema.

Segunda, que se trata —este hecho es muy importante— de fundos con gran población laboral, por lo cual el ingreso promedio de los trabajadores tiene un significado mucho más profundo.

Debe tenerse presente, que de estos 72 fundos, una parte son de origen fiscal y la otra, particular. Con respecto a los predios de origen fiscal, es sabido que todos ellos tenían un exceso de trabajadores. Este hecho fue advertido, perfectamente, por la Comisión de Agricultura cuando concurrió a los asentamientos del Valle del Choapa. Los campesinos dijeron en forma reiterada que había unas 500 familias demás. No obstante, se están produciendo estos rendimientos promedios.

En cuanto a los fundos de origen particular, hay que tener presente que, al margen de estar mal explotados y abandonados, muchas veces también tienen exceso de trabajadores. En otros casos, la Corporación de la Reforma Agraria, en una labor con sentido social de gran significado, ha incorporado en ellos a nuevos obreros.

Por estas razones, la comparación entre los fundos en poder de la Corporación de la Reforma Agraria y los fundos en poder de particulares, se hace casi impo-

10-8

sible. No obstante ello, dicha comparación de los ingresos totales por asentado o por trabajador de fundo particular es ampliamente favorable para los asentados.

d) *Ingreso promedio por asentado en algunos fundos de la Cuarta Zona.*

Todo análisis de fundos aislados carece de importancia, pues se pueden buscar predios agrícolas en que las cosas se dan extraordinariamente bien o, a su vez, otros en que pueden haber errores, defectos u omisiones.

No obstante esto, quiero referirme al caso concreto de dos fundos de la zona que represento, por ser muy significativos, tal vez los más grandes que hay en la provincia de Santiago, dentro de los expropiados. Se trata de los fundos "Culiprán" y "Santa Inés". Me referiré, exclusivamente, a los ingresos promedio por trabajador.

En "Culiprán", durante el período agrícola 66-67, el ingreso promedio anual de los trabajadores fue de E^o 4.883,28. En "Santa Inés", durante el mismo año agrícola, fue de E^o 6.841,76.

e) *Financiamiento de la Reforma Agraria.*

Es sabido que durante estos días se ha iniciado una campaña muy violenta en contra de todo el proceso de reforma agraria. Entre otras cosas, se ha expresado que la comunidad nacional estaría haciendo un esfuerzo excesivo en esta empresa que beneficia exclusivamente a los campesinos. Se sostiene también, en forma constante, que gran parte de este esfuerzo iría, exclusivamente, a gastos administrativos.

Dentro de esta campaña se destaca el diario "El Mercurio", que ha dicho, en un editorial reciente, que se está creando un "feudalismo estatal que consume grandes recursos públicos".

Veamos qué hay de verdad detrás de estas informaciones y ataques. Tengo en

mi poder algunos cuadros estadísticos que nos revelan los siguientes datos: en el año 1965 un 0,9% del total del Presupuesto de la Nación fue destinado a la reforma agraria; en el año 1966, se dedicó un 1,3%; en el año 1967, se otorgó el 1,9%; durante el presente año se destinará aproximadamente el 2%.

Y yo me pregunto: ¿puede alguien sostener seriamente que un 2% del Presupuesto Nacional, destinado a una empresa tan importante —no sólo para los campesinos, sino para Chile— pueda ser considerado un despilfarro que esté llevando al país al caos, como se pretende hacer creer?

Pero este dato debe complementarse con otro muy importante. ¿Qué parte del presupuesto total de la Corporación de la Reforma Agraria se destina a actividades propiamente productivas o de inversión y qué porcentaje se destina a actividades administrativas?

En el año 1964, antes de que gobernara el Presidente Frei, la CORA ocupaba un 40,5% de su presupuesto en gastos de administración; en el año 1965, un 36,6%; en el año 1966, este porcentaje bajó a un 25,7%; en el año 1967, llegó a un 20,7%; y, en el año 1968, disminuirá a un 9,98%.

¿Se puede seriamente sostener —vuelvo a preguntar— que es la burocracia la que se está alimentando con los gastos destinados al proceso de reforma agraria? ¡No! Y hago presente que, dentro de estos porcentajes están comprendidos no sólo los pagos destinados a sueldos de funcionarios, sino también el financiamiento de las oficinas, adquisición de nuevas dependencias, etcétera.

Tenemos también en nuestro poder otro cuadro que creo interesante analizar, relacionado con el porcentaje de recursos de la CORA que proviene del Presupuesto Nacional.

En 1965, este porcentaje era del 81%; en 1966, del 79 por ciento; en 1967 bajó

al 70,37%; y, precisamente hoy, el Vicepresidente de la CORA, don Rafael Moreno, ha anunciado que este año alcanzará sólo al 35%.

Estimo importante que esta Cámara y la opinión pública sepan que la Corporación de la Reforma Agraria tiende, cada vez más, a autofinanciarse. Es así como en 1965 las recuperaciones y rentas de la CORA alcanzaban apenas a un 11% de sus entradas totales; en 1966 fueron de un 15,88; en 1967 volvió a repetirse este porcentaje; y este año se ha calculado en un 25%.

No obstante estas cifras tan categóricas, se emprenden campañas y se hacen toda clase de maniobras para evitar que la Corporación de la Reforma Agraria sea debidamente financiada. Incluso se ha llegado, por algunos, a pretender evitar el financiamiento del proceso de reforma agraria a través de créditos externos. Sin duda, las gestiones que se han hecho "bajo cuerda" son difíciles acreditar; pero por suerte, en algunos lugares han quedado las huellas de tales gestiones. Y así en el diario "El Mercurio" del 12 de abril encontramos un artículo escrito por una persona que se firma con las iniciales —R. S. C.— y titulado "El Porvenir de la Reforma Agraria". En su parte final se dice: "Se ha dicho que hay instituciones extranjeras que están listas para proporcionar dinero a Chile para que la reforma agraria se intensifique y se lleve adelante en forma masiva, como tantas veces ha sido anunciado". Y luego agrega: "En suma,

10-10

allí, fuera de Chile, se mide el carácter vindicativo, de persecución, que reviste la reforma agraria, y por la neutralidad que compete guardar al extranjero ante los problemas de otra nación, es muy difícil que den dinero para una aventura descabellada y sin sentido, que está dividiendo rápidamente a la familia nacional."

Creo que hay que llegar a un límite mucho más allá de lo aceptable para tratar de influir ante naciones extranjeras, a fin de evitar que se den créditos al Gobierno de Chile, sobre todo, cuando esos recursos vienen a financiar una obra y un programa de tanta significación para los campesinos y para toda la comunidad.

En otra oportunidad, continuaremos dando datos y cifras concretas sobre el proceso de reforma agraria. En esta ocasión quiero limitarse a expresar que los antecedentes expuestos recientemente nos están revelando que no sólo desde el punto de vista social la reforma agraria está teniendo un éxito extraordinario, sino también desde el punto de vista económico. Además, queremos señalar que los datos que hemos dado sobre el financiamiento de la Corporación de Reforma Agraria nos prueban cómo toda esta empresa de tanta envergadura se está llevando adelante con una inversión fiscal mínima, y que los dineros destinados a la CORA se están invirtiendo en forma conveniente y racional.

He dicho.